

ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

Del lunes 15 al domingo 21 de mayo de 2017
Anno Templi 899

Continuamos nuestro peregrinaje hacia el ya VIº domingo de Pascua, celebrando la resurrección del Señor en medio de tanto dolor, tanta exclusión y tanta muerte como es capaz de generar esta civilización nuestra. Convivimos con las guerras y con la posibilidad de conflictos nucleares como quien no puede hacer nada, como quien lo ve inevitable o, porque no lo ve desde su ventana, como quien lo ve lejos. Y la liturgia de este domingo nos lanza dos rayos de esperanza. Uno viene directamente del Señor, que nos dice que “no os dejaré huérfanos: volveré a vosotros” (San Juan 14,18). Otro del primer Papa, el bueno y bravo Pedro: “estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto” (1Pedro 3,15)

✠ Señor: nuestra esperanza es que no nos dejarás solos y estarás con nosotros, vivo, hasta el fin de los tiempos. Nuestra riqueza para repartir sin gastarla es poder transmitir eso con mansedumbre y respeto a todos los que quieran recibirlo.

MEDITACIÓN

Domingo VIº de Pascua

TEXTO DE LA SEMANA: Juan 14, 15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros.

No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él. »



✠ Señor: ante estos párrafos del evangelio, nos sumamos a la respuesta de Pedro cuando le preguntaste si te amaba: “Tú sabes que te amo” (Juan 21,17) y añadimos por nuestra cuenta “aunque no siempre lo parezca”. Pero sabes que te amamos.

✠ FORMULA ORACIONAL DE LA ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el
cielo.*

*Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.*

No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

*Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
ahora y siempre y en los siglos de los siglos.*

Amén.

Versión en Latín:

Pater Noster, qui es in coelis, sanctificétur nomen tuum.

Adveniat Regnum tuum, fiat volúntas tua, sicut in caelo et in terra.

*Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie, et dimitte nobis débita nostra,
sicut et nos dimitímus debítóribus nostris.*

Et ne nos indúcas in tentationem, sed libera nos a malo.

Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus

Sanctus, nunc et semper et in saecula

Amen

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

*"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al
expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....*

*"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor
Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).*

Dedicaremos unos minutos finales a sentirnos unidos con los demás hermanos de la Asamblea y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Días y horas de oración:

Jueves y domingos, preferiblemente en el momento en que tengamos más tranquilidad. Lo importante es estar en comunión durante esos momentos con

todos los Caballeros y Damas Templarios, con todos los hermanos repartidos por los confines del mundo, para, como un solo hombre, rezar y trabajar por la llegada del Reino de Dios.

¡QUE ASÍ SEA! ¡DEMOS GRACIAS A DIOS!